

# LA LUCHA DE CLASES

SEMANARIO SOCIALISTA OBRERO

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España, 1 peseta trimestre.—Ultramar, 1,25 id.—Portugal, 1,50 id.—Otros países, 1,75 id.  
Los pagos se efectuarán per adelantado, en libranzas del Gire mutuo ó sellos de franqueo.  
25 ejemplares, 75 céntimos.

## APARECE LOS SABADOS

Redacción y Administración, Bailén, 41.  
BILBAO 20 DE FEBRERO DE 1897.

## PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En Bilbao, en esta Administración, y en provincias en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas. La correspondencia de Redacción, a nombre de Valentín Rodríguez; la de Administración, al de Facundo Perezagua.  
Número suelto, 5 céntimos.



## La guerra y el comercio

Dice Urbano Gohier:

Se lee corrientemente en documentos parlamentarios, que nuestras derrotas de 1870 son causa del abismo económico hacia el cual nos precipitamos, y que Francia ha decaído de su antigua prosperidad porque su prestigio guerrero sufrió terriblemente. Los políticos desarrollan gravemente ese tema, para demostrar las altas regiones en que se agitan sus ideas, y de qué modo saben apoderarse del profundo encadenamiento de las cosas... La conclusión es que se debe restablecer el prestigio guerrero de Francia para restaurar su prosperidad comercial; que deben, por consiguiente, multiplicarse los armamentos, aumentar los presupuestos militares y echar continuamente millones á esa sima que jamás vemos colmada.

...¿No es extravagante, además, imaginar una influencia del prestigio militar y diplomático en materia comercial? ¿Habrá quien pueda figurarse á los negros del Congo, á los hovas de Madagascar, á los anamitas y á los tonkineses estudiando la historia militar y diplomática de Europa antes de comprar una navaja ó diez metros de tela estampada?... Es necesario ser diputado para inventar semejantes cuentos.

Hay que confesar que no es del todo exacta la argumentación de Gohier y que, en efecto, la influencia militar puede ser causa de extensión del comercio. Pero hay que tener en cuenta aquello de que quien á hierro mata á hierro muere. Un mercado conseguido por la fuerza de las armas, sólo por la fuerza de las armas se mantiene, y es inútil decir qué inmensa pérdida representa esto. Una influencia comercial debida al prestigio guerrero, es una influencia que no descansa sobre propias bases, es un estado de lo más precario que puede concebirse. Y el creer que una vez asentada la hegemonía mercantil sobre la fuerza de las armas, se sostendrá ella, que son sólo sus primeros pasos lo que hay que proteger, el sostener esto, implica el más grosero de los errores del proteccionismo, error que pronto nos detendremos á examinar.

Los europeos, y en general los civilizados todos, están consiguiendo que les odien los salvajes y bárbaros, por la salvaje y bárbara política comercial de aquéllos. Y esto trae consigo un sin fin de guerras.

Muchas veces se ha hablado de la enorme pérdida de trabajo que la competencia industrial y mercantil provoca, de la enorme cantidad de fuerza que se gasta en vencer el rozamiento, y que el verdadero progreso consiste en ir disminuyendo ese rozamiento. Pasó ya la candidísima edad en que no se veían más que milagros y maravillas en la concurrencia; pasó la edad de Bastiat, el héroe de los comisionistas. Pero el rozamiento de la política colonial; el desgaste enormísimo de las guerras coloniales, deja atrás al de la concurrencia. Para mantener un mercado, se consumen millones de pesetas y miles de hombres, tal vez más de lo que el mercado vale. El intríngulis está en que los millones y los hombres consumidos salen de todos, y más de la clase pobre, mientras que los rendimientos del mercado colonial van á parar á unos cuantos se-

ñores. Es una de tantas formas de acumulación del capital.

El Socialismo es una concepción total de las relaciones humanas; á su luz puede examinarse la ciencia, el arte, la religión misma, la industria, etcétera; pero lo que por hoy más nos interesa en España, es tratar de la guerra, y de las guerras coloniales sobre todo.

## Los periodistas

Dando cuenta en *El Liberal* don J. M. Alonso de Beraza de las reuniones en París del *Comité internacional de las Asociaciones de la Prensa*, dice lo siguiente:

Una sesión entera, la primera, ha sido dedicada á examinar y discutir la actitud del *Institut of Journalists*, de Inglaterra, que no acaba de decidirse á entrar en la *Unión Internacional de Asociaciones de la Prensa*. Parece, según informes extraoficiales, que el Consejo del *Institut*, en el que están representados los grandes periódicos de Londres, teme que la *Unión Internacional* sea como preparación de una *Trade Union* de periodistas contra los periódicos, recelo tanto más infundado cuanto que los directores de periódicos son los que realmente tienen mayor parte en el *Comité* de dirección de la *Unión*.

La actitud del *Institut of Journalists* es muy significativa, porque señala el temor de que los verdaderos periodistas, es decir, los asalariados del periodismo, se asocien enfrente de los propietarios de periódicos, de las empresas periodísticas.

Hasta hoy no se ha producido la perfecta excisión entre periodistas y dueños de periódicos; parece como que sus intereses son comunes, cuando en realidad son encontrados y hasta opuestos no pocas veces. El hecho de que en los más de los periódicos trabajen, redactándolos, sus mismos dueños, ayuda á la confusión.

Aún no se ha verificado la perfecta diferenciación entre el capital y el trabajo en el periodismo. Todavía no se ha salido del todo de aquella fase del periodismo, caracterizada por la prensa de partido, en que el periódico era redactado por los mismos que de él eran dueños, y, en general, no producía nada. Aún no hace muchos años no era una profesión la de periodista, en el sentido de que no se vivía de ella.

Hoy mismo viven no pocos periódicos de subvenciones y munificencias privadas, del *chantage*, más ó menos velado, de tal ó cual empresa. Hoy mismo se paga á no pocos periodistas colocándoles en algún empleo público, sin que necesiten ir á la oficina más que á cobrar. Así paga el Estado periodistas á tal ó cual persona influyente.

Pero en España misma empieza á entrar el periodismo en su fase franca y resueltamente industrial, con los periódicos de empresa, populares (como ellos mismos se llaman), rotativos ó de información preferentemente. En esta fase del periodismo, la máquina adquiere cada vez más importancia y cada vez menos el obrero. Recordamos haber oído á un periodista, que estuvo algún tiempo en la redacción de *El Imparcial*, contar que en cierta oca-

sión decía el administrador de este diario rotativo, que se atrevía á hacer el periódico él solo con un escribiente. Muchos recordarán, sin duda, cuán fácilmente salió este mismo diario, *El Imparcial*, de la crisis que le produjo la repentina salida de gran parte de sus redactores para fundar *El Liberal*. El público apenas se dió cuenta del cambio.

A medida que la prensa vaya industrializándose, más y más, y convirtiéndose los periódicos en empresas industriales, irá, más y más, la suerte de los periodistas asimilándose á la de los asalariados de la industria. Esperamos ver las batallas de los periodistas contra las empresas de los periódicos.

Los periódicos son los mayores apoyos que la burguesía hoy tiene; la sirven tanto como el ejército. Los grandes periódicos de empresa, y aún los chicos, son brutalmente aburguesados, los mayores enemigos del pueblo. No tardarán los obreros intelectuales que en ellos trabajan, en comprender que sus verdaderos intereses están en contraposición con los de la empresa que les paga mal.

## El perro del hortelano

—De modo que, según usted, no tengo derecho á echar al río el pedazo de pan que me sobra?

—Yo no he hablado nada de derecho. No me gusta meterme en esos líos. Lo único que le digo es que la sociedad llegará á impedir que nadie ejerza de perro del hortelano.

—¿Y con qué derecho?

—¡Dale con el derecho! Con el mismo con que le meten á usted en la cárcel si le da en divertirse dando de palos al primero que pase por la calle.

—No es lo mismo.

—Es exactamente lo mismo. Y si no, vamos á ver, ¿con qué derecho— como usted dice—me meten en la cárcel, si, usando de mi libertad, me divierto en darle un bofetón ó un trancazo al primero con quien me tope?

—Eso es atentar contra el prójimo... eso es limitar la libertad ajena... eso es...

—¡Alto, alto, amigo, altooooo! Y echar al río el pedazo de pan que le sobra á usted—no que sobra, así, sin el añadido de á quien—, echar al río el pedazo de pan que á usted le sobra, ¿no es atentar contra el prójimo á quien le falta que comer? ¿No es limitar la libertad ajena?...

—El prójimo no tiene derecho á mi pedazo de pan sobrante.

—Diga usted que el prójimo no tiene derecho á comer si está con necesidad, y habremos concluido. Desengáñese usted, todos esos son subterfugios y embrollos; no hay más razón para impedir á uno el que vaya apaleando á quien le venga á mano, que para impedirle el que dilapide su fortuna sin provecho para nadie. O si usted quiere, y esta es la derecha, hay tanta razón para lo segundo como para lo primero.

—Es que la libertad...  
—Es que la libertad de uno no tiene más límite que la libertad de otro; ¿no es eso lo que quiere usted decir?

—Precisamente eso...

—Sí, precisamente esto es lo que usted quiere decir. Pues bien, acepto la fórmula y le digo: ¿dónde empieza y dónde acaba la libertad de cada cual? ¿Cree usted que no pocos derechos burgueses no son una pura y limpia limitación de las necesidades ajenas? Y observe usted que digo necesidades y no derechos, porque no me gustan estos términos de que abusan los ideólogos.

—Pero hombre de Dios...

—Y, sobre todo, mire usted: ¿por qué no se echa usted de un quinto piso para saber qué tal es ese viaje? ¿Por qué no se echa usted al colete un trago de ácido prúsico para ver qué tal sabe?

—¿Y á qué viene esto?

—Pues esto viene á que usted no hace una porción de cosas porque tienen una sanción natural, porque usted sabe que no puede escapar de las leyes físicas y que tiene que someterse á ellas. Y ¿de dónde saca usted que la sociedad no es tan natural como la llamada Naturaleza, y que sus leyes no son leyes tan naturales como las de ésta? No pierda usted el tiempo lastimosamente en toda esa necia monserga de los derechos anteriores á toda sociedad, los derechos metafísicos, y créame, no hay más derechos que los que de la sociedad brotan. Y como en toda sociedad lo primero es su mantenimiento, sino su mayor perfección posible, la sociedad se verá obligada, en virtud de una interna necesidad social, á atar corto á los perros del hortelano.

## Refinado egoísmo

Defendiendo San Jerónimo contra Vigiliancio la vida de aislamiento y monacato, la del anacoreta, le decía esto que traducimos:

Responderás que esto no es pelear, sino huir. Confieso mi debilidad. No quiero pelear con la esperanza de la victoria, no sea que pierda la victoria alguna vez. Si huyo, evitaré la espada; si me quedo, he de vencer ó he de sucumbir. ¿Qué necesidad hay, pues, de dejar lo cierto y seguir tras de lo incierto? Tú, que peleas, puedes ser vencido y puedes vencer. Yo, al huir, no venzo en aquello de que huyo, sino que huyo para no ser vencido.

Si esto no es refinadísimo egoísmo que venga Dios y que lo vea.

Máximas de éstas, de egoísmo transcendental, se leen á cada paso en libros de *piEDAD*, enderezados á inculcar al hombre la prosecución del gran negocio de nuestra personal salvación. De máximas tales está lleno el famoso libro de la *Imitación de Cristo*, que parece á ratos el manual del perfecto egoísta.

Máximas tales son las que mantienen á muchos egoístas apartados del combate, de las luchas sociales, y el refinado espíritu de egoísmo de que venimos tratando, es el que les sugiere las razones todas para excusar su ayuda al gran combate. Aducen su nulidad, su impotencia, su poquedad, dicen, como San Jerónimo en el pasaje que hemos citado, *fateor imbecillitatem meam*, confieso mi debilidad. Huyen para no ser vencidos, dejando la victoria incierta por el cierto no vencimiento.



Ni eso es empuje, ni caridad, ni piedad, ni nada vigoroso.

El no preocuparse más que de sí mismo, de la propia salvación, es el mejor modo de no conseguirla, de encerrarse en un estancamiento, de privarse del verdadero progreso. Si no se preocupase cada cual nada más que de su propia salud, estaríamos todos sumidos en el atraso y la barbarie.

Salva al prójimo, y quedarás salvo; esto es lo seguro.

No hay nada más imposible que la auto-redención, el que sea uno mismo quien se redima de los males constitucionales en él, de su modo de ser. La más grande piedad es sentir la necesidad de la redención mutua.

De la auto-redención hablaremos en otro artículo.

## NOTAS SEMANALES

Este año se ha celebrado la conmemoración de la proclamación de la República con mucho ruido.

Allí donde se han reunido dos republicanos para conmemorar, ha surgido una bronca de órdago.

Por eso ha sido este año muy ruidoso el 11 de febrero.

Antes, aunque durante todo el año anduvieran los republicanos continuamente á la greña, el 11 de febrero daban tregua á sus discordias y se ponían á comer juntos, como corderos.

Ahora ¡ni eso! No hay banquete donde no acaben tirándose los platos á la cabeza.

Así es que cuando se hable de los republicanos, de aquí en adelante, hay que decir entre paréntesis: (q. e. p. d.) ¡Son difuntos!

\*\*

Los que son vivos son los ultramontanos.

No pierden ripio.

Ahora acaba de averiguar el reverendo padre Cámara, obispo de Salamanca, que el docto catedrático de aquella Universidad, señor Dorado Montero, vierte en su clase doctrinas contrarias á la fe católica.

¡Habrá protervo!

Y parece que el señor obispo se ha ido á Madrid á gestionar del Gobierno la expulsión del señor Dorado de su cátedra.

¡Ajá! Muy bien. Y dado el temperamento guerrero del padre Cámara, ya sabemos á quién va á proponer para que reemplace en su cátedra al señor Dorado.

¡Al cura Santa Cruz!

Precisamente acaba de llegar y no sabe en qué dedicar sus ocios hasta que empiece la próxima campaña.

Hay que hermanar la ciencia con la religión, aunque eso parezca un disparate.

Y no sirve darle vueltas.

El cura de Ernalde es el que mejor simboliza la ciencia religiosa.

La del trabuco.

\*\*

Los carlistas están para echarse al campo de un momento á otro.

Los periódicos liberales lo saben de muy buena tinta.

Se habla de conspiraciones, de circulares secretas, de aldeanos que se ejercitan en las maniobras militares, de fábricas clandestinas de cartuchos y fusiles, de cosas que ponen los pelos de punta.

Hasta se sabe el momento en que se va á verificar el levantamiento general.

Los carlistas están esperando á que el campo eche los primeros brotes. Entonces brotarán ellos, y eso ocurrirá en la noche del 14 al 15 de abril, á cosa de las cuatro, 13 minutos y 7 segundos de la mañana.

Los carlistas son, por lo general, muy madrugadores, porque saben que al que madruga Dios le ayuda.

Con estas cosas, el Gobierno está con el alma en un hilo y ha aumentado el número de guardias de orden público, dedicando á otros á perseguir á los conspiradores carlistas.

El vigilante Besúñez recibió una confidencia importantísima. Cerote, el zapatero de portal de la calle de Bertendona, es un hombre de acción del carlismo y todas las noches, entre ocho y nueve, va sigilosamente á una casa de la calle del Perro, donde se junta con otros y tienen fusiles y conciertan el plan.

Sígale usted, Besúñez—le dijeron—, y se convencerá de lo que le decimos. Nosotros mismos le hemos oído decir una noche, en voz baja: «Esta noche tengo que ir á la partida.» A la partida que él va á capitanear, no le quepa á usted duda.

Besúñez se puso en acecho una noche. Al poco rato salió Cerote, y, el uno tras del otro, echaron á andar, calle abajo. Besúñez se iba convenciendo de que Cerote era, efectivamente, un conspirador; hasta le pareció que al llegar á la calle del Perro titubeaba y miraba, receloso, á un lado y otro.

—¡Ciertos son los toros—se dijo Besúñez al verle, por fin, á Cerote entrar en un portal de una casa, en cuyo primer piso se tira desafortadamente de la oreja á Jorge.

De un salto se puso Besúñez delante de Cerote, y le dijo:

—¡Alto á la autoridad! ¡Dése usted preso, Cerote! ¿Dónde está la partida?

—Arriba—contestó Cerote más muerto que vivo.

—¡Ah! ¿Conque es verdad?

—Sí, señor.

—Bueno, ¿y qué iba usted á hacer ahora?

—Pues á ver si daba tres golpes á este duro.

Besúñez se desmayó.

Pocos días después el propio Besúñez ha averiguado que las circulares secretas de que se hablaba, son de la administración de *El Correo Español*, reclamando el importe de varios trimestres á los suscriptores morosos, y que los ejercicios militares de los aldeanos son los de bailar el *aurresku*. Ese es todo el movimiento carlista.

\*\*

Leemos:

Un periódico ha publicado una carta de Manila, denunciando verdaderos horrores cometidos por varios *personajes*. Un verdadero Panamá, en el que danzan hasta algunos individuos obligados á hacer justicia por razón de su cargo.

Meditemos:

Un Panamá... Personajes comprometidos... ¡y en Manila!

Ya sabemos á quién van á llevar preso.

¡A algún periodista!

\*\*

Otro botón:

Telegrafían de Málaga diciendo que se han descubierto importantes fraudes en el comercio de importación de aquella ciudad.

Los fraudes fueron descubiertos por un oficial de la Aduana.

Toda la prensa se ocupa de este escandaloso hecho, en el que, según dicen, se hallan comprometidas personas de gran posición de Málaga.

Ya sabemos quién va á pagar aquí también el pato.

El portero de la Aduana.

\*\*

Ustedes creerán que este es un país perdido, que no hay quien tenga dos pesetas y que todo el mundo está compungidísimo ante las desdichas de la patria... de los otros y las miserias de la clase trabajadora.

Pues se equivocan de medio á medio.

Lean ustedes:

*El Deporte Velocipédico*, de Madrid, organiza una excursión carnavalesca á Valladolid, que, á juzgar por los detalles, ha de resultar muy concurrida.

Reciba tan simpática publicación nuestra más cordial enhorabuena, por ser la única que organiza excursiones con una constancia digna de ejemplo. Eso es trabajar por el ciclismo.

¡Olé por *El Deporte Velocipédico*!

¡Lástima de deportación con esos chicos del deporte!

## Municipaleras

Ahora sí que vamos á estar mejor que queremos.

Vamos á tener tahona municipal, después nos pondrán tabla reguladora, más adelante asilo nocturno y luego comedores económicos.

Que va á ser esto Janja, vaya.

Lo de los comedores económicos va para largo. El señor Castet presentó el proyecto al Municipio y hasta nos parece que se aprobó en principio.

Pero como después terció por medio la subvención al ferrocarril de Santander, el señor Castet, con la prisa de votar las 180.000 pesetas, ha olvidado los pobres comedores, que deben de estar empolvando en la Comisión de Gobernación.

Les digo á ustedes que vamos á tener que levantar estatuas á los concejales que tenemos ahora, si no queremos pasar por unos desagradecidos.

Solo que con tahona municipal, con tabla reguladora y con comedores y todo, nos va á pasar aquello de «á cuarto vale la vaca; pero no hay cuarto, no hay vaca.»

Pero, en fin, algo es algo y de menos nos hizo Dios, según dicen.

\*\*

El concejal señor Echeverría, el integrista, tiene la mar de gracia.

Discutiase en sesión la moción de Perezagua relativa á la tahona municipal, y fué él y dijo:

—Yo me felicito de que el señor Perezagua presente esta moción, porque eso quiere decir que se viene al campo tradicionalista que representamos carlistas é integros y que queremos establecer la tasa de todos los artículos de primera necesidad.

¡Eso es discurrir á derechas y lo demás pamplinas!

De manera que como el cortarse las uñas es una costumbre tradicional, todos los que nos las cortamos somos tradicionalistas y, por ende, correligionarios del señor Echeverría.

Aunque hay excepciones. Conocemos tradicionalistas que no se cortan las uñas.

Se las dejan crecer.

\*\*

Pues señor, el Ayuntamiento de Bilbao se ha vuelto socialista de la noche á la mañana.

Ahora la ha emprendido con los propietarios de casas y va á hacerles desalojar los sextos pisos y las plantas bajas, que les producían muy buenos cuartos.

En la penúltima sesión se acordó eso y, además, que las habitaciones antihigiénicas sean desalojadas igualmente, aunque no sean sextos pisos.

El compañero Perezagua presentó una enmienda pidiendo que se multara á los propietarios que tenían sus fincas en esas condiciones y que las multas sirvieran para indemnizar á los obreros, que van á tener que andar con los trastos á vueltas en busca de domicilio. Esta enmienda no se aprobó por muy pocos votos, ¡por nueve!

Ahora lo que hace falta es que el

Municipio nos proporcione gratis á los obreros, primeros pisos, bien ventilados y que entre el sol por todas partes. Porque sino, ¡á dónde vamos á parar!

Quienes nos dan pena son los propietarios. Ellos, que hacían bohardillas como jaulas y plantas bajas con honores de cuadras, y sacaban un dineral por ellas.

¿Qué van á hacer ahora?

¡Pobrecitos!

## PISTO LOCAL

Nosotros digimos á *El Basco* que el compañero Perezagua había presentado una moción pidiendo el establecimiento de la tahona municipal y que no había que faltar á la verdad.

Bueno, pues el *sábelo todo* que el diario carlista tiene para los días de fiesta nos dice:

También lo sabíamos, como no ignoramos que pudo haberla presentado antes, sin que hubieran de iniciárselo.

¡Hombre! ¿Y quién fué el que se lo inició? ¿Usted? Si Perezagua no pierde el tiempo leyendo *El Basco*, créalo á ojos ciegos.

Por lo demás—como dicen *El Basco* y Cánovas—, no sabemos si la moción se presentó con algunos minutos de retraso.

De lo que estamos seguros es de que la presentó antes que los concejales carlistas.

Y sigue el *ojalatero*:

Por lo demás, á nosotros, que amamos tanto como el semanario aludido á la clase obrera...

Alto ahí, *seor embustero*, que eso es faltar al octavo mandamiento y no está bien en un católico, que, por añadidura, es carlista.

Usted quiere que los obreros sigan siempre sometidos á la esclavitud del salario y que haya clases y clasecillas; la nobleza por un lado, el ejército por otro... y así sucesiva y abusivamente.

Y nosotros queremos su completa emancipación.

¡Conque mire usted si hay *diferencia*!

Y en último término, tanta gloria cabe en este asunto al señor Perezagua como á cualquiera de los demás señores concejales que tomaron en consideración el pensamiento que nosotros exponíamos hace algún tiempo, pues al hacerlo así, demostraron tener tan buenos sentimientos como el edil socialista.

Nosotros no dudamos de los sentimientos de nadie, créanos usted, señor *Basco*; pero es el caso que en anteriores ayuntamientos, donde siempre ha habido concejales carlistas, no se ha hecho eco nadie de ese «pensamiento» que, por lo visto, se lo ha tenido usted callado hasta ahora.

Por lo demás—¡caramba, nos hemos contagiado!—Por lo demás, si lo que quiere usted es llevarse la gloria, llévvela, que á nosotros no nos hace falta.

Ni es para tanto, hombre, después de todo. Con tahona y sin tahona municipal, siempre habrá quien se vaya á la cama sin un pedazo de pan en el estómago.

¡Si todo eso es una futesa para lo que nosotros pretendemos!

Y no cansamos más, *seor ojalatero*.

\*\*

Pero, señor, ¡qué cosas se oyen!

Parece que el dominio del Socialismo anda por el aire.

Un periódico de la localidad, de cuyo nombre no queremos acordarnos, pide nada menos que la expulsión de todos los vagos y vividores que hay en la villa.

\*\*

Ustedes creerán que este es un país perdido, que no hay quien tenga dos pesetas y que todo el mundo está compungidísimo ante las desdichas de la patria... de los otros y las miserias de la clase trabajadora.

Pues se equivocan de medio á medio.

\*\*

Ustedes creerán que este es un país perdido, que no hay quien tenga dos pesetas y que todo el mundo está compungidísimo ante las desdichas de la patria... de los otros y las miserias de la clase trabajadora.

Pues se equivocan de medio á medio.

\*\*

Ustedes creerán que este es un país perdido, que no hay quien tenga dos pesetas y que todo el mundo está compungidísimo ante las desdichas de la patria... de los otros y las miserias de la clase trabajadora.

Pues se equivocan de medio á medio.

\*\*

Ustedes creerán que este es un país perdido, que no hay quien tenga dos pesetas y que todo el mundo está compungidísimo ante las desdichas de la patria... de los otros y las miserias de la clase trabajadora.

Pues se equivocan de medio á medio.

\*\*

Ustedes creerán que este es un país perdido, que no hay quien tenga dos pesetas y que todo el mundo está compungidísimo ante las desdichas de la patria... de los otros y las miserias de la clase trabajadora.

Pues se equivocan de medio á medio.

\*\*



¡Vaya una salida de tono!  
No sabemos cómo habrá tomado esa salida la nube de vagos que acude todas las mañanas al boulevard á hacer transacciones de valores y á ver cómo andan los fondos públicos.  
Porque la alusión no puede ser más directa.  
Estos periódicos burgueses son el mismo demonio.

Se habla de la formación en esta villa del Sindicato de los fabricantes de hierro.

Cuentan del célebre *Padre Cobos* que cuando los progresistas se amotinaban é iban por la calle dando vivas á la libertad, él gritaba:

—¡Chico, atranca la puerta!  
Una cosa así tienen que gritar los fabricantes en pequeño al solo anuncio de ese Sindicato.

¡No van á ser pocos los que van á ir al pozo del proletariado, si el tal Sindicato se formal!

Que si se formará, ya lo verán ustedes.

¡Ah, si al mismo tiempo se formara el Sindicato de los obreros del hierro! Otro gallo los cantara.

A los obreros, no á los fabricantes.

Hemos recibido las *Memorias* de la Caja de Ahorros y Escuelas del Patronato de Obreros de San Vicente de Paul, de esta villa.

¡Ah, el Patronato! ¡Cuánto bien podía hacer y cuánto mal hace al desarrollo del movimiento obrero!

Una Sociedad obrera que se limita sólo á proporcionar enseñanza á los asociados—¡y qué enseñanza!—y á ser una Sociedad de socorros mutuos, no puede tener vigor, ni empuje, ni nada.

Podría tolerarse á esa Sociedad todas las prácticas religiosas, que comulgasen un día sí y otro no, si así les petase á los afiliados, siempre que la Sociedad tuviera por objeto principal el aumento del salario, la reducción de la jornada de trabajo, la higienización de los talleres, el respeto al obrero...

Pero, por lo que se ve, los obreros del Patronato de la calle de Iturrubide se contentan con que no les falte el médico y las medicinas, cuando caen enfermos.

Por eso el Patronato, á pesar del número de sus afiliados, no pesa ni tiene influencia en las cuestiones del trabajo.

Es una Sociedad muerta, sin fe ni idealidad en nada.

Es una Sociedad de almas de cántaro.

Vamos á ver: ¿para qué sirve el laboratorio químico municipal?

Esta es la pregunta que se hace *El Noticiero Bilbaíno*.

Pues mire usted, sirve de estorbo, en primer lugar, y, *segundamente*, para que su director cobre 3.500 pesetas, limpias de polvo y paja, todos los años.

Porque aquí ni sabemos los análisis que se practican, ni las multas que se imponen, ni nada.

Y, francamente, para eso nos parecen muchas 3.500 pesetas.

El otro día preguntamos á uno que tiene tienda de ultramarinos:

—¿A usted no le piden, para examinar en el laboratorio municipal, muestras de géneros adulterables?

—Sí, señor; el otro día me llevaron una de vinagre.

—¿Y qué?

—Nada, que resultó que estaba hecha con ácido prúsico y me emplumaron 25 pesetas de multa.

—¿Y la vinagre?

—Buena, gracias.

—¿Cómo buena! ¿No quedamos en que resultó mala?

—Sí; pero la sigo vendiendo como si tal cosa.

—¿No se la decomisaron?

—No, señor.

—Pues, entonces, ¿para qué sirve el laboratorio?

—¡Pues ahí verá usted!

Rigurosamente histórico, señores. Ahora no les choque á ustedes que el café les sepa á caldo de zapatos viejos, el chocolate á mampostería, el azúcar á arcilla y el vino á agua de fregar.

Los falsificadores gozan de impunidad completa.

Confiesen ustedes que para ese viaje no necesitábamos alforjas.

Digo, laboratorio químico municipal.

A la Comisión vizcaína la han obsequiado mucho en Madrid.

Banquete en Lhardy, lunch aquí, cena allá.

Uno de los comisionados se ha puesto como el chiquillo del esquilador.

Es lo que él decía:—¡Cuándo me veré en otra!

¡Uf, cómo traerá el señor Leguina el estómago!

Y cuidado, que él, como tener, ¡tiene estómago!

## Entre mineros

—Estoy verdaderamente indignado.

—Pues ¿qué ocurre?

—¿No has leído la reyerta habida en el Regato entre trabajadores y que han publicado los periódicos?

—No, no sé nada.

—Pues por si los vascongados son más hombres que los gallegos ó si los gallegos tienen más alma que los vascongados, entre más de treinta de unos y otros se armó el domingo por la noche en aquella barriada una de tiros, puñaladas, palos y pedradas, que temblaba el misterio.

—¿Qué bárbaros!

—Sí que lo son. Mas no son sólo los trabajadores los responsables de esos odios de región á región, de esas rivalidades entre obreros de distintas provincias. La mayor culpa la tienen los burgueses. Estos, en sus periódicos, en las conversaciones, en todas partes, adulan á los obreros del país hasta ponerlos por las nubes. «Nadie trabaja ni lo entiende tan bien como ellos—dicen—.

¿Y valientes?... hasta la pared de enfrente. ¿Los de tal parte? ¡Quite usted de ahí! Esos son unos haraganes y unos falsos, que no tienen nobleza, ni nada. No hay en la tierra unos obreros como nuestros paisanos.»

Y, claro, éstos, en su profunda ignorancia, toman á pecho lo que dicen esos explotadores y luego se desloman á trabajar y arman camorras como la del otro día del Regato.

—Hombre, eso sí que es verdad. Precisamente no hace mucho que yo trabajaba en una mina donde los contratistas, los capataces y los obreros todos éramos vascongados. En aquella mina no entran más que vascongados. Dicen que somos gente dócil y fuerte y dura para el trabajo. No nos daban por eso más jornal que el que se gana en otras minas, ni teníamos menos horas de trabajo, de manera que no veía yo lo que iba ganando con ser vascongado. Un día vino el contratista y nos dijo, en vasconense por supuesto:—«Hoy tenéis que sacar treinta vagones cada uno.»—«Señor, eso es una barbaridad, no puede ser», contestó un compañero.—«¿Cómo que no puede ser, replicó el contratista. ¡Parece mentira que seáis vascongados! Tenéis sangre de chufas. Voy á traer obreros gallegos para que saquen esa tarea y se os caiga á vosotros la cara de vergüenza. Lo dicho: vosotros no sois vascongados.» Decir esto el contratista y ponernos á trabajar todos como burros, en vez de mandarle á freir espárragos, todo fué uno. Y á sacarnos la tarea, sí, pero al salir del trabajo por poco nos tienen que llevar á todos en parihuelas á casa. ¡Conque si nos querrán los paisanos!

—Toma, de eso tengo yo visto mucho en las minas. Una vez un capataz nos mandó á unos cuantos obreros entrar á trabajar en un sitio muy peligroso. Se habían dado barrenos hacía poco y además había llovido. Una mole inmensa de cayuela amenazaba

caer de arriba y sepultar á unos cuantos. Nos detuvimos temerosos, aquello imponía.

—«¿Qué! ¿Tenéis miedo?», gritó el capataz.

«¡Gallinas! ¡Parece mentira que seáis navarros!» Yo preferí tomar la cuenta. Al otro día supe que todos mis compañeros estaban en el Hospital.

—Mientras los obreros tengamos la cabeza llena de tonterías como esa de que si los asturianos valen más que los navarros, y los riojanos menos que los aragoneses, y los montañeses más que los vizcaínos, no haremos cosa de provecho. Eso es lo que quieren los burgueses. Mientras nos vean distraídos en esas simplezas, ellos se frotarán las manos y dirán:—«¡Bien va la cosa! Apretamos un poco más los tornillos de la explotación.»

—Tienes razón. Los obreros no debemos tener patria. Nuestra patria es el mundo y el trabajo. Los trabajadores somos una familia; todos somos hermanos. Unámonos todos en un mismo pensamiento: en el de mejorar nuestra condición y emancipar al género humano.

—Esa es la fija. De esa lucha noble, grande, generosa, brotará el bienestar de los hombres. De esa otra miserable entre hermanos de aquí y de allá, no sale más que lo que salió el domingo en la batalla del Regato: unos á la cárcel, otros al cementerio.

—Y los explotadores tan tranquilos.

JUAN FRANCO.

## DE AQUI Y DE ALLI

### El compañero Hernández

Sigue en la cárcel á disposición de las autoridades militares.

Estas, por esta vez, se han considerado competentes en la causa que se instruye á nuestro amigo.

Así se lo han hecho saber al Juzgado ordinario y se van con la competencia al Tribunal Supremo.

La verdad es que la cosa ofrece dudas. Todavía no ha resuelto el Tribunal Supremo más que veintitantas veces que los delitos de imprenta competen á la jurisdicción civil.

Y la última está aún calentita.

Pero la cuestión es que el compañero Hernández siga un mesecito más en la cárcel.

Y así se salva el prestigio de los tribunales militares.

No fué para los huelguistas de Hamburgo, como equivocadamente digimos en nuestro número anterior, la colecta hecha al terminarse las reuniones de Somorrostro y Las Carreras, sino para los presos por los sucesos de la Franco-Belga.

En otro lugar de este número verán los interesados ingresada la cantidad recaudada.

La moción presentada al Ayuntamiento por el concejal socialista para la creación de una tahona municipal, que ponga coto á los abusos de los fabricantes de pan agremiados, ha sido aprobada por unanimidad. Nos alegramos.

Se avencinan las elecciones legislativas en Austria. Los socialistas se agitan continuamente preparando la campaña electoral.

Para los 72 distritos que eligen representantes por medio del sufragio universal, ha presentado el Partido Socialista 62 candidatos.

El Partido Socialista Obrero holandés adquiere de día en día grandísima influencia. Cuenta ya con tres órganos en la prensa y todo hace prever que en las próximas elecciones acrecentarán sus fuerzas.

La Cámara de los Comunes de Inglaterra ha acordado conceder el derecho de sufragio á las mujeres, en las elecciones legislativas.

La Federación Democrática Socialista inglesa ha efectuado una gran reunión recientemente para exponer las verdaderas causas de la miseria en la India y la gran responsabilidad que el Gobierno ha contraído por consecuencia de las rapiñas que ha cometido en la administración de dicha colonia.

Han tomado parte en esta reunión varios

oradores y, entre ellos, los conocidos socialistas Hyndman y Tom Mann.

Los obreros empleados en los tranvías de Niza, después de estar un día en huelga, han conseguido que sus patronos atendiesen las reclamaciones de mejora formuladas por ellos.

El diputado socialista alemán Singer ha pronunciado un enérgico discurso en aquel Parlamento atacando al director general de Correos por la poca consideración que guarda á los empleados y especialmente por no darles el reposo festivo que marca la ley.

Dicen de Budapest (Hungria) que se han declarado en huelga 10.000 obreros de las minas de Amisia.

El Gobierno, diligente, ha enviado tropas contra los huelguistas.

A primeros de marzo se celebrará en Milán un Congreso de obreros albañiles.

## Carta de Francia

Compañeros del Consejo de Redacción de LA LUCHA DE CLASES.

No he de comenzar esta carta sin antes protestar contra la arbitraria prisión del compañero Hernández, sometido desde hace algunas semanas á los procedimientos de los tribunales militares.

Es en los países que más se distinguen por su incultura y por el horror que les inspira toda idea de libertad y de progreso, donde el poder del sable ejerce verdadero predominio y al cual poder ríndense los demás auxiliares del capitalismo. Así es que á los que conocemos de cerca á ese desdichado país, no nos sorprenden ni las atrocidades denunciadas por la prensa francesa y de las que fueron víctimas los presos de Montjuich, hechos que sólo cabe se realicen impunemente en pueblos bárbaros, ni la persecución ilegal de vuestro director.

Es preciso que el pueblo ese, sumido en la ignorancia por la influencia clerical y reducido al ostracismo por los desaciertos de los partidos políticos, muy especialmente del partido republicano, se dé cuenta de sus actos y trabaje por su liberación, entrando de lleno en el gran movimiento socialista internacional, que de día en día adquiere proporciones colosales para bien de la Humanidad.

Esa es la única manera de reducir á la nada la preponderancia del espadón y de la sotana.

Por lo que á Francia se refiere, son extraordinariamente grandes los progresos de nuestras ideas. No pasa día sin que el telégrafo nos anuncie un nuevo triunfo. Verdad es que á ello contribuye poderosamente la minoría socialista parlamentaria, pues nuestros amigos no pierden ocasión para dirigir certeros tiros al capitalismo, genuinamente representado en el Parlamento y por el presidente de la República.

Ultimamente han librado cinco grandes batallas, pronunciando otros tantos discursos Guesde y Jaurés, notables por la doctrina y elocuentes por su forma, como todos los suyos, acerca del proyecto de ley sobre el impuesto á los azúcares, y aunque en el Parlamento, como es de suponer, no han conseguido que prevalezcan sus razonables y justas pretensiones, en cambio en los trabajadores agrícolas han despertado vivas simpatías, produciendo favorables resultados para nuestras ideas. Los campesinos van viendo claro en todo lo que tiene relación con la cuestión agrícola y abandonan á sus antiguos y falsos apóstoles para incorporarse al colectivismo.

El Partido Obrero, por su parte, no cesa en su campaña de propaganda entre los tra-



bajadores del campo y constantemente re- parte con profusión folletos y números de *Le Socialiste* que tratan de la cuestión agraria y que son leídos con avidez. Además nuestros amigos recorren los pueblos agrícolas propagando las doctrinas colectivistas, y siempre conquistan las simpatías hacia ellas, como lo prueba los numerosos grupos de agricultores socialistas que se adhieren á dicho Partido.

Estas nuevas fuerzas desprendidas de las fracciones burguesas para acogerse al programa socialista, apréstanse con entusiasmo á la lucha contra el régimen capitalístico, unidas con los obreros industriales, lo cual causa gran pavor entre los mantenedores del actual sistema, pues al verse divorciados de la gente del campo, que es donde radicaba su poderío, consideran próxima su finalidad como clase dominante.

Decididamente, el Socialismo va minándolo todo; lo mismo la ciudad como el campo, la cátedra como el taller y la fábrica, y no es aventurado predecir que en los albores del siglo XX asistiremos á los albores de la completa emancipación de la Humanidad.

\*\*

Entre los elementos componentes del Partido Obrero francés ha sido acogida con inusitado entusiasmo, la noticia de que el diario socialista *La Petite République*, periódico muy leído, va á ser dirigido, durante dos años, por los diputados Guesde, Chauvin y Carnaud, contando con la colaboración de Lafargue, Enrique Boussac, Eugenio Tournière, Duc-Quercy, Deville, Gabriel Tarjat, las compañeras Aline Vallete y Paula Mink y los jóvenes propagandistas Alejandro Zévaés, Pablo Dramas, Luis Marle, Bertrand, Revelin, etc., etc., pertenecientes todos al Partido Obrero.

Esta nueva dirección y colaboración que se ha dotado al importante diario socialista ha de contribuir á hacer más eficaz la propaganda del Socialismo y puede considerarse como puente que dará acceso hasta el referido Partido á los grupos socialistas que se hallan diseminados.

\*\*

Están casi ultimados los trabajos para la celebración del Congreso regional del Partido Obrero que tendrá lugar en esta capital los días 26, 27 y 28 de los corrientes. Las tareas del Congreso se terminarán probablemente este último día con un gran *meeting* que será presidido por nuestro correligionario Julio Guesde.

\*\*

En este momento me entero de dos nuevas victorias que nos han dado los comicios. Las conseguidas en las elecciones municipales verificadas en dos pueblos de esta circunscripción, Kremlin-Bicetre y Gentilly, el primero de los cuales ha elegido su Ayuntamiento totalmente socialista, compuesto de 23 consejeros municipales, y en el segundo nuestros amigos han obtenido seis puestos.

Esto va viento en popa.

\*\*

Para uno de estos días está anunciada una importante conferencia en la que el elocuente orador Jaurés disertará sobre la teoría del valor expuesta en la colosal obra del insigne Marx, *El Capital*. Ocioso fuera decirlo que pasaremos un rato tan agradable como cuando le oímos á Vandervelde, diputado socialista por Charleroi (Bélgica), en su instructiva conferencia sobre la cuestión agraria en Bélgica.

Hasta otra se despide vuestro y de la causa de la emancipación social,

E. YARZA.

París, 16 de febrero de 1897.

## Ecós de las minas

Desde La Arboleda

Me río yo de los abusos que se cometan en la *Reineta*, *Matamoros* y otras minas. El que quiera ver cosa buena—cosa buena—que se venga aquí, á la mina *Mendivil*, y verá lo que es canela.

Tenemos dos encargados que se llaman Angel Fernández y Matías Allende, que no tiene el diablo por dónde desecharlos. Altaneros, desvergonzados, tramposos; vamos, unas verdaderas alhajas.

Tenemos nuestra correspondiente tienda obligatoria—no faltaba más!—y, ya se sabe, al que no gasta de la tienda, *galleta* al canto.

El Angel Fernández se las apaña lo más bonitamente para explotar al prójimo. Con una barrica de vino blanco mezclado con chacolí hace tres barricas... ¡y á cuarenta céntimos el cuartillo! El vino tinto no lo venden muy caro que digamos, á 30 céntimos, sólo que no es vino, es solimán.

Los demás géneros tienen precios de este calibre:

Tocino, con habitantes y todo, á 2,50 pesetas el kilo; garbanzos huecos, última novedad, á 2,50 celemin; alubias, también á 2,50; calcetines, á 0,75 par; camisetas, que no valen más de 75 céntimos, á 2 pesetas; alpargatas, que en La Arboleda se compran por una peseta, á 1,35; camisas de 1,50 pesetas, á 2,50, y así sucesivamente.

Parece que todos los sucesores de Candelas, Diego Corrientes, José María y los siete niños de Eoija, han establecido sus reales en estas montañas y se han metido á contratistas, capataces y tenderos.

Me dejo muchas cosas en el tintero respecto á abusos y atropellos, porque estar todos los días con la misma canción es soberanamente aburrido.

Que los trabajadores se organicen, ingresen en las Agrupaciones Socialistas, y todos esos abusos acabarán como por la mano. Todo lo demás es perder el tiempo lastimosamente.

Vuestro y de la R. S.,

EL CORRESPONSAL.

La Arboleda, febrero 97.

\*\*

Desde Ortuella

Existe en esta jurisdicción un horno donde se calcina el carbonato procedente de las minas *Esperanza* y *Buena Fortuna*, y á cuyo frente está de encargado y listero un tal Santiago, más malo que mandado á hacer de encargo.

De las consideraciones que guarda á los obreros puede formarse juicio sabiendo que hace unos días despidió á dos sólo porque se detuvieron un momento á ponerse los zapatos.

¡Y qué trabajo el de este horno! Para el transporte del producto tenemos unas carretillas que llevan más de 30 arrobas y tenemos que tirar de ellas como si fuéramos mulos, durante doce horas, á veces veinticuatro y se ha dado el caso de tener que trabajar hasta treinta y seis horas seguidas. Y el que no lo quiera así que lo deje. Esa es la salida del bárbaro encargado.

Desde hace más de siete meses veníamos reclamando la construcción de una chavola para descansar á nuestras horas y poder librarnos de la intemperie. Pues nos han hecho el mismo caso que á un perro. Después la hemos hecho nosotros por nuestra cuenta; pero como si no la hubiéramos hecho, porque no nos dejan entrar en ella y si caen rayos del cielo, aguantarlos y en paz!

Nos hacen verdaderas heregias, en lo que sobralen Santiago y su lacayo Pelegrín. Pero bien empleado nos está. Nos dan una bofetada en un carrillo y ponemos el otro. No hacemos nada por salir de la apatía y los burgueses hacen con nosotros lo que les da la gana.

¡Oh, los burgueses de Vizcaya, tan católicos, tan buenos, tan amantes del obrero! Nos hacen echar el quilo, nos estrujan sin piedad y luego ¡ah! van unas migajas para socorrer á obreros sin trabajo y vengan bombos de los periódicos, que vienen á decir: ¡Pero cuidado que somos buenos todos!

¡Mala peste con ellos!

Vuestro y de la R. S.,

EL CORRESPONSAL.

Ortuella, febrero 97.

\*\*

Modelo de médicos

Sr. Dr. de LA LUCHA DE CLASES.

Muy señor mío: Valido de la protección que usted se digna dispensar á los necesitados de justicia, me permito denunciarle el siguiente hecho, por si se digna insertarlo en las columnas de su valiente semanario.

Es el caso que el domingo, 10 del pasado enero, al hacer la visita de enfermos en el Hospital minero de Triano, el médico don Vicente Fidalgo, fué requerido éste por el practicante encargado de recibir las prescripciones facultativas, le repitiera (por no haberle comprendido la primera vez) el medicamento que debía servirse á un enfermo, y el médico, por toda respuesta, cogió del pescuezo al empleado, maltratándole de obra y causándole algunas erosiones.

El modesto empleado, guardando los respetos que se merecía aquel lugar, se limitó á contestar á la brutal agresión del señor Fidalgo, diciéndole que no le pegara en aquel sitio, que no era ninguna taberna.

Presentóse en la sala el practicante al siguiente día para cumplir con su deber y el señor Fidalgo le mandó en forma brusca se retirara inmediatamente, diciendo que le estorbaba.

Noticioso el señor director de los Hospitales mineros de los hechos denunciados, trasladó al practicante al Hospital de La Arboleda, evitando así escándalos y acaso que el modesto funcionario se quedara en la calle, por aquello de que la sogá siempre se rompe por lo más delgado.

Quedando á su buen juicio, señor director, los comentarios de estos hechos, le anticipa las gracias y se ofrece de usted afectísimo s. s.

S. M.

Febrero 1897.

## Unión General de Trabajadores

COMITÉ NACIONAL

Resumen de los ingresos y gastos tenidos por la Caja del Comité durante el mes de enero:

	Pesetas.
Sobrante de diciembre . . . . .	36,52
Ingresos en enero . . . . .	150,46
<b>Total de ingresos . . . . .</b>	<b>186,98</b>
Gastos de enero . . . . .	150,40
<b>Existencia en Caja . . . . .</b>	<b>36,58</b>

Barcelona, 12 de febrero de 1897.—Por el Comité, ANTONIO GARCÍA QUEJIDO, Secretario.

SUSCRIPCIÓN VOLUNTARIA

Á FAVOR DE LOS PRESOS EN LA CÁRCEL DE VALMASEDA POR LOS SUCEOS DE LA FRANCO BELGA

	Pesetas.
Suma anterior . . . . .	172,85
<b>Bilbao</b>	
Barrios, 0,30.—E. Z., 0,50.—Sociedad de Obreros en hierro del Ferrol, 5.—Colecta hecha en el <i>meeting</i> de Somorrostro y Las Carreras, 10,50.—Agrupación de La Arboleda, 5.—Isidoro Sánchez, 0,50.—Peláez, 0,50.—Incógnito, 1.—Un vendedor de LA LUCHA, 1.—Iglesias, 0,25.—Perezagua, 0,25.—Total . . . . .	24,40
<b>Total general . . . . .</b>	<b>197,25</b>

(Continuará.)

## Reuniones

La Sociedad de Obreros Torneros en hierro y demás metales de Vizcaya hace un llamamiento á todos los trabajadores de este ramo para que acudan á la Asociación, y les invita á la reunión de propaganda que se celebrará mañana, á las tres de la tarde, en el Centro Obrero de Sestao, calle de Rivas, núm. 20, 1.º

\*\*

A LOS ORFEONISTAS

Debiendo comenzar los ensayos para los nuevos himnos que han de cantarse el día 18 de marzo con motivo del aniversario de la proclamación de la *Commune* de París

y para dar mayor brillantez, si es posible, que en años anteriores á la fiesta, se convoca á todos los que pertenecieron y pertenecen al Orfeón Socialista, para dar principio á los ensayos, el día 3 de marzo á las ocho de la noche, en el Centro Obrero.

Se suplica la más puntual asistencia.—*El Director*, BERNARDO RODRÍGUEZ.

## Avisos

\*\* El Comité socialista de Bilbao se reúne todos los martes, á las ocho de la noche, en el Centro Obrero. Los correligionarios que tengan que tratar asuntos relacionados con él, pueden hacerlo el día y hora indicados.

\*\* Se pone en conocimiento de los obreros de Gallarta que el Comité de la Agrupación Socialista de aquella localidad, se reúne todos los jueves por la noche en el Centro Obrero, café de Lecuna, donde pueden acudir á hacer efectivos los recibos y á ingresar en la Agrupación los que aún no lo hayan hecho. También podrán dirigirse á los siguientes compañeros: en Labarga, á José Guénaga, y en las Conchas, á Cándido Lucio (tienda).

\*\* Se participa á los correligionarios de Las Carreras que, tanto para ingresar en esta Agrupación, como para hacer efectivas las cuotas y cuantas observaciones se les ocurran, todas las noches, de siete á ocho, y días festivos, de diez á doce de la mañana y de dos á cinco de la tarde, pueden acudir al Centro Obrero, establecido en el piso primero del número 8.

\*\* Los trabajadores de Puente Nuevo y sus contornos que deseen ingresar en la Agrupación de Begoña pueden dirigirse á la casa de Malcuartu, primer piso, izquierda (frente á la tejera), todas las noches, de siete á ocho, y los días festivos, de una á tres de la tarde.

El Comité de la Agrupación se reúne todos los martes, de siete á ocho de la noche, en el citado local, á donde deben acudir los afiliados para pago de cuotas, reclamaciones, etc.

\*\* La Agrupación Socialista de Erandio (Desierto) tiene su domicilio social en la Ribera de Alzaga, núm. 1, planta baja. El Comité se reúne todos los jueves y días festivos, de diez á doce de la mañana. Lo que se pone en conocimiento de los afiliados para que puedan acudir á hacer efectivas las cuotas y para cuanto tengan que tratar con él. A las indicadas horas pueden acudir también los trabajadores que quieran ingresar en la Agrupación.

## CORRESPONDENCIA

San Sebastián.—P. G.—Recibidas 2 pesetas: 1 de la suscripción de J. E., hasta fin marzo y 1 de la suya hasta igual fecha.

Gibraltar.—R. W.—Recibidas 2 pesetas á cuenta de paquetes. Conforme con la suya.

Irún.—M. I.—Recibidas 10 pesetas: 5 de sus suscripciones hasta fin abril del 98 y 5 para la «Biblioteca».

Madrid.—Cormeño.—Suspende el envío de cuadernos á M. I., de Irún, y da por recibidas 5 pesetas, que os entregará Morato. Remite los 20 cuadernos primeros de la «Biblioteca» á F. Ugalde, á esta dirección, y da por recibido su importe con cargo á Morato.

Madrid.—LA ILUSTRACIÓN DEL PUEBLO.—Servís remitir una suscripción, á esta dirección, á nombre de H. García, y dad por recibido su importe, como igualmente 3,60 pesetas de C. Ochoa, de Sestao, á cuenta de paquetes.

Baracaldo.—N. G.—Recibidas 14,25 pesetas á cuenta de paquetes.

Madrid.—Cormeño.—Remite los cuadernos de la «Biblioteca», del 26 al 40, á nombre de I. Guinea, y el importe te entregará Morato.

Sestao.—F. R.—Recibidas 2 pesetas hasta fin de julio.

Sestao.—Z. A.—Recibidas 7 pesetas á cuenta de paquetes.

Sitges.—A. S., J. M. y J. C.—Por conducto de EL SOCIALISTA recibimos 3 pesetas de vuestras suscripciones hasta fin agosto.

Sestao.—B. M.—Recibidas 2 pesetas de su suscripción hasta fin marzo.

Importa lo recaudado por paquetes y suscripciones, 50,35 pesetas.

BILBAO.—Imprenta de José de Ugalde, Hernani.